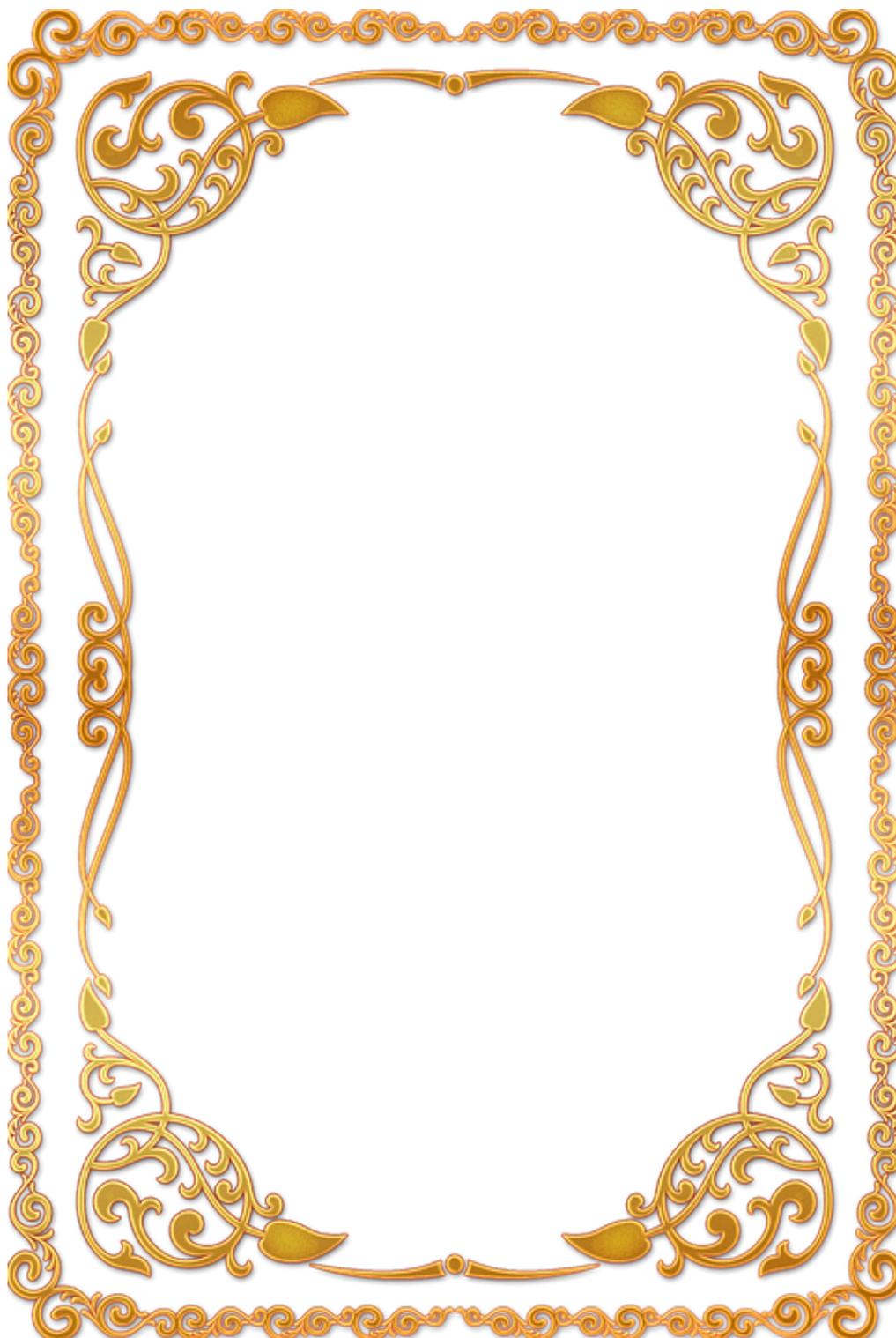


Pacté con el...

Fabian Stab



Capítulo 1

Pacté con el Silencio, era necesario ilo Era!, mas, no podía el Apartarme de los hechos consumados. He de preservar las infusiones de la Memoria, no todo debe esfumarse en los esmaltes del Olvido, que bajo su rebosante pincel cubre tan sólo lo Superficial y hácelo disimular entre Oportunos exagerados ila veracidad emerge, Sepulta no ha de ser entre vilez Evasivas! Empero, había Jurado callar, y no desalentaré mi Palabra. Así, en Silencio, he decidido engañar con pasante Elipsis, grabando á pulso cada línea esas marcas Proscriptas, y rever mi Dolor en estos marcados Esquistos.

Á veces, necesito de explícita Soledad, á veces, cércome de avenencias y refuto lo Contingente, hastiado de lo tumultuoso, lo opulento, lo cotidiano, desesperando en letanía Sigilosa, desafiando la pausa Adscripta, cuando ha de venir por mí la bien ofrecida salida al Escapar de todo. Merodéanme entretanto imagenes de Pactos cuales retengo Crueles, clarificadas en la intensidad Pavorosa, conservadas Resurgentes, cuales perdidas en el enclave Sensible, transgreden audaces en lo Desprevenido. Sé que vendrán esas Insanas fragancias, y nunca estaré preparado, sin exagerar lo Definido, sin comprender lo Desgarrador.

Dio su curso el Sino aplacando la Demora, y por haber de mi Oficio, hube en Visitar asignado el poco ó desconocido Lar coronado de valles amplios, loando la Prontitud de la empresa dada.

Es por gusto á mi Placer el no llevar Compañía ni extralimitada carga, para desentrañar por Gesto propio los caminos de Herbáceas, el estudiar sus cosechas, desembarazarme á los aires ofrecidos, regocijarme en toda Plenitud. Á ese sitio hube en llegar, y arribado, probé en boca menudos de Mor para el satisfacer los Obsequios de aquel Paraje, esparciéndose así los referidos, lo Estupefacto ante las Permanencias, la invariable consistencia de las dendriticas Laderas, que absorto, compelé.

No obstante, súplicas de impúdicos Alaridos diseminábanse en lo inmaterial, al lecho caudal de cascadas frías vertidas á los lados de aquellos Plegamientos, mientras Fortísimos vientos arrastraban inexpugnables vapores deformes desprendidos de las Cumbres, cuales luego del descender, huían ante el Furor de las temibles Descargas tempestuosas.

Algo me detuvo, Prudencia, Resquemor, ó lo Abstracto; mas, debía proseguir, fundiéndose nudoso mi Calzado en lo magro de los Suelos, dispuesto en Trepar aquellos sólidos Escarpados, evanescido á lo Agudo, hiriendo mi desprotegida Piel por el filo de las Piedras, como si ellas, Insistentes, convenidas, á que vencido, desertara. Escalé hasta la esbelta Cima, aún así, agobiado, litigante, en abruptos jirones, recibíendome el

blandir de los Truenos, el aplastante Augur. Hízome tiritar aquel Rumor, lo magnífico de aquel Bramido; empero, aspiré del flamígero airado, y cauto adosado, buscando, medido en la Borrasca, el suspender del Preludio incierto.

Las poderosas fuerzas trasladadas de los Vientos iban en el apagar de mi apocado calor, disminuía mi Valentía á cada estruendo estallado ¡Conquistador de la Cumbre, en tanto Mendigo, suplicando algún Perdón, sin embargo, deseando el Permanecer!

Debajo, á los pies de las Laderas, conteníanse la Aridez y la Desolación; no advertí Existencias, á excepción interpuesta de sembrados Arbustos marchitos, llamando mi Atención y Recelo. Macerado en lo Compungido, comencé á descender hacia ese suelo agrio, donde aquellas mordaces suprimidas. Conjuros de Funestos alaridos reiterábanse en ambos Mundos, allí como en mi Mente, conjugados, labrando el condensarme hacia Mórbidas esencias, comenzando desde allí el Llover, tal como muros infranqueables de lo no Visible, simulando el Ostracismo, el Frenesí, lo Irreductible. Frente al Oportunismo, el Fulgor aplastante, cegaba la críptica Penumbra el poderoso Relámpago su deslumbrar, señalando mi Presencia, como el rictus de las Intermitencias, detenidas en mis lóbregos albergados. Ya, al suelo sereno, sin lumbres que me guiaran, acerqueme, Tientas en las Tinieblas, aguardando por los alternos Rayos el ampuloso fragor. Cuando estallados los Cegadores, aquella Fosforescencia volvióse pétrea, percibiendo hacia mi Terquedad lo que se me había Prohibido, en tanto en mi Insistencia, convertido en Blasfemia de mi razón.

¡Aquellos intuitos como Arbustos, otrora convenido desde lejos, en las alturas pasadas, eran lóbregos Antebrazos, secos, ancianos, de abiertas Falanges, enterrados hasta los inflexibles Codos, como plantados en la tierra Omnívora, de renegridos malsanos tejidos, en Abominable postura sepulcral!

Ignoro qué significado tenía aquel Óbito, si fuera lo obrado sembradío de mi desgraciada Locura. Sí, he Jurado por mi Consciencia el no ahondar en comentados esas Fatídicas diseminadas, impresas en el memorial de culposo regadío, hacedor de lo Descomunal. Tan sólo, al partir, ahuyentado Furtivo, oyendo el gemido del nublar Tumulario, ejerciendo el temblar de las impracticables Cimas y los expandidos Cimientos, el Desafiar, apartábame hacia el Destierro, elucubradas Maledicencias augurándome lo Irreductible, tras mi Insistencia, la Espantosa clarividencia que plasma Terrible, el consentir.

Ahora, tras este Lapso desolador... Lo Enmudecido...